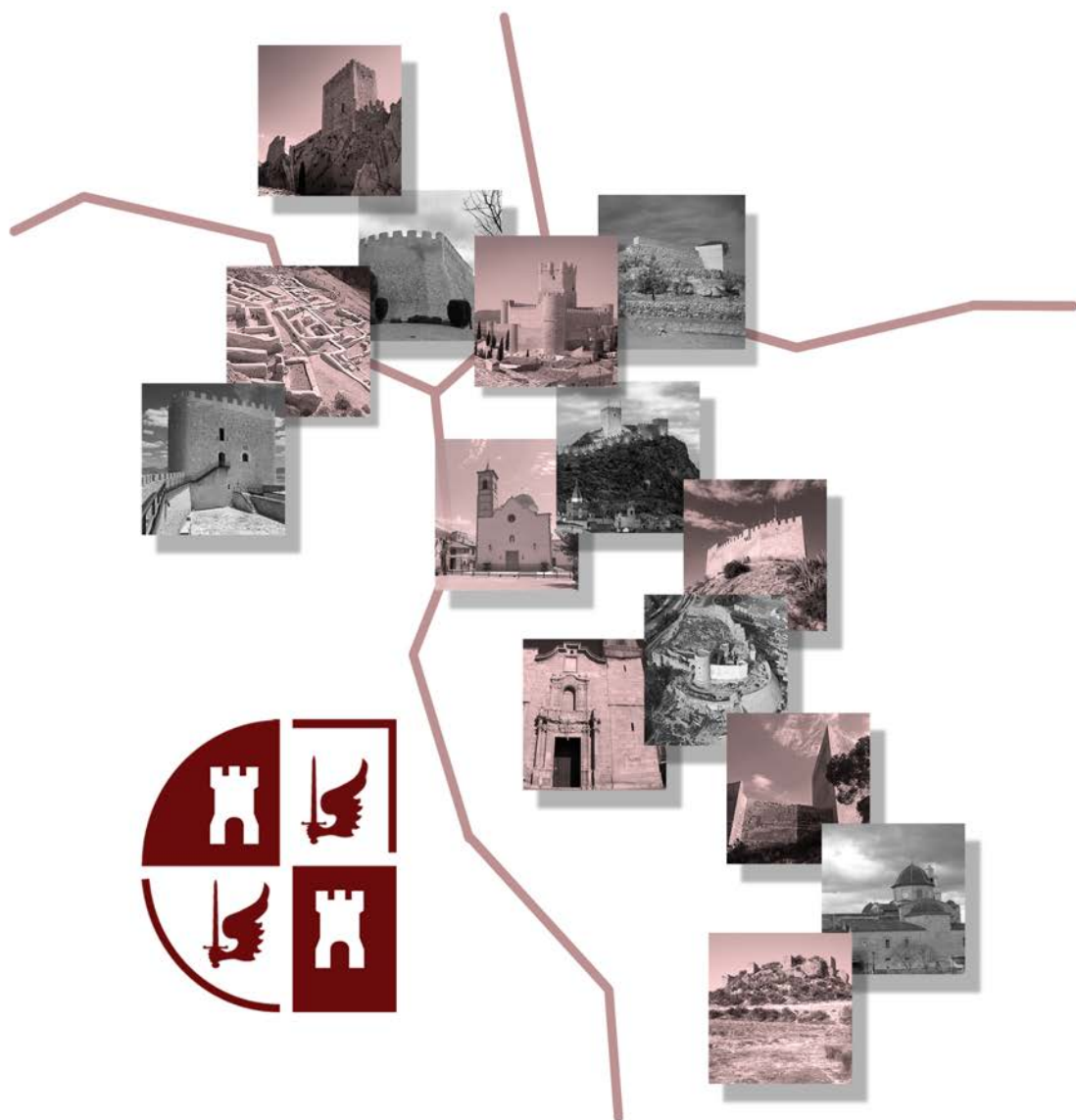


LA FRONTERA QUE UNE

La formación de la frontera entre Castilla y Aragón
en el Sharq Al-Ándalus.

Origen del estado de los Manuel



Aniceto López Serrano, Gabriel Segura Herrero, Joaquín F. García Sáez
(Editores)

LA FRONTERA QUE UNE

**LA FORMACIÓN DE LA FRONTERA ENTRE CASTILLA Y
ARAGÓN EN EL SHARQ AL-ÁNDALUS**

ORIGEN DEL ESTADO DE LOS MANUEL



*La frontera que une.
El origen de las tierras de 'Los Manuel'
Vídeo documental
Universidad de Murcia: TV.um.es*

Aniceto López Serrano – Gabriel Segura Herrero – Joaquín F. García Sáez
(Editores)

LA FRONTERA QUE UNE

LA FORMACIÓN DE LA FRONTERA ENTRE CASTILLA Y
ARAGÓN EN EL SHARQ AL-ÁNDALUS

ORIGEN DEL ESTADO DE LOS MANUEL

2019-2022



Real Academia
Alfonso X el Sabio



Editan:

Real Academia Alfonso X el Sabio
Fundación CajaMurcia
775 aniversario de la frontera entre los reinos de Murcia y Valencia

© Los Autores

© De la presente Edición 2022

Real Academia Alfonso X el Sabio y Fundación Cajamurcia

Depósito Legal: MU 834-2022

ISBN: 978-84-126041-0-8

Colaboran:

Universidad de Murcia
Centro de Estudios Locales del Vinalopó
Centro de Estudios Locales de Yecla y Norte de Murcia
Asociación Cultural Torre Grande de Almansa
Sede Universitaria de Elda. Universidad de Alicante
Ayuntamiento de Elda
Ayuntamiento de Almansa
Ayuntamiento de Villena
Ayuntamiento de El Camp de Mirra
Museo Municipal Jerónimo Molina (Jumilla)
Museo Dámaso Navarro de Petrer
Museo Histórico Artístico de la ciudad de Novelda
Museo Arqueológico José M.^a Soler (Villena)
Centro de Estudios y Archivo Histórico Municipal Alberto Sols (Sax)
Asociación Cultural del Tractat d'Almistrà
Fundación Municipal José M.^a Soler (Villena)
Asociación Cultural Amigos de la Historia Caudetana
Asociación Cultural de Amigos de la Historia de Villena

Diseño de Portadas: Óscar Martínez García

Corrección de Pruebas: Gabriel Segura Herrero y Martín Martí Hernández

Composición: Aniceto López Serrano y José M.^a Ruiz

Impresión y encuadernación: Gráficas El Niño de Mula S.L.L.

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamos públicos.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

Juan González Castaño, director de la Real Academia Alfonso X el Sabio 11

Aniceto López Serrano, coordinador y editor

La incorporación del Norte del reino islámico de Murcia a la corona de Castilla por el infante don Alfonso 13

PERÍODO ISLÁMICO

Emilio González Ferrín (Universidad de Sevilla)

Las Españas del siglo XIII: Alándalus transferido 69

Alfonso Carmona González (Universidad de Murcia)

Cuando el Reino de Murcia era andalusí. Textos arábigos para la Historia del Nordeste de Tudmir 83

Antonio Constán-Nava

Huellas lingüísticas de época andalusí en la geografía actual de Villena, Caudete y Yecla 103

Azucena Hernández Pérez

Astrolabios en *Šarq al-Ándalus* o la exquisita conjunción de arte y ciencia..... 113

Belén Cuenca Abellán

La reforma religiosa de los Almohades. Arquitectura y transferencias culturales en el *Al-Ándalus* 133

Emiliano Hernández Carrión

Las necrópolis islámicas en la Región de Murcia: una revisión crítica 151

Daniel Andrés Díaz

Un ejemplo de poblamiento rural en el siglo XIII: la cueva del Lagrimal (Villena-Alicante y Yecla-Murcia) 171

CONQUISTA Y OCUPACIÓN CRISTIANA

Manuel González Jiménez (Universidad de Sevilla)

Fueros y ordenamientos concejiles en el Reino de Murcia durante los reinados de Fernando III y Alfonso X 199

Francisco Ruiz Gómez (Universidad de Castilla-La Mancha)
La forma de vida de los caballeros de las órdenes militares en la Edad Media . 213

Brauli Montoya i Abat
El catalán en el Reino de Murcia entre la segunda mitad del siglo XIII
y la primera del siglo XIV 235

Gabino Ponce Herrero, Ángel Sánchez Pardo y Pablo Giménez Font
Geografía histórica de Villena en el momento de la conquista cristiana..... 253

Estefanía Gandía Cutillas
Evolución del poblamiento medieval en el Norte del Reino de Murcia
(Jumilla-Yecla). Transformaciones y nuevas formas de gestión económica
después de la conquista castellana..... 289

José Luis Menéndez Fueyo y Joaquín Pina Mira
La marca del reino. Producciones decoradas cristianas en la frontera meridional
del Reino de Valencia (siglos XIII-XIV) 313

Francisco José Carpena Chinchilla
La conquista cristiana como fuente de legitimidad socio-política en Yecla
a finales del siglo XVII 333

José Fernando Domene Verdú
Las visitas de los reyes de Aragón y de Castilla a Villena en el siglo XIII 355

José Soriano Palao
El arte médico en Castilla y Aragón en el período bajomedieval 371

Martín Martí Hernández
A propósito del siglo XIII. Literatura y leyenda 389

FORMACION DE LA FRONTERA. EL ESTADO DE LOS MANUEL

Rafael Azuar Ruiz (MARQ-Alicante) y *José Luis Simón García* (Universidad
de Alicante)
Arqueología de las fronteras: entre cristianos y musulmanes en el *Sharq al-*
Ándalus y entre los reinos de Castilla y Aragón (siglos XIII-XIV) 409

Aurelio Pretel Marín (Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”)
Entre el cuento y la historia: origen del estado colchón de don Manuel en la
frontera de Aragón y Castilla429

Aniceto López Serrano
Repoblación y organización del Norte de Murcia después de la conquista
cristiana en la *Tierra de don Manuel* 489

Joaquín F. García Sáez y Enrique R. Gil Hernández
El castillo de Almansa en la época de los Manuel: aportaciones desde el análisis
arqueológico y arquitectónico575

Laura Hernández Alcaraz
Villena y el Señorío de los Manuel: paisaje cultural y evidencias materiales
de los siglos XIII y XIV593

José Tomás Murcia Campos
Algunas consecuencias del traspaso del valle de Ayora de Castilla a Valencia ..613

Alfonso Arráez Tolosa
La fijación de la frontera del Señorío de Villena con el Reino de Valencia.
La carta de amojonamiento entre Almansa y Ayora de 1434625

LOS MEDIOS EN EL ESTUDIO Y DIFUSIÓN DE LA HISTORIA MEDIEVAL

Alfonso Burgos Risco (Universidad de Zaragoza)
Aproximación interdisciplinar al diseño morfológico de recreaciones
técnico-artísticas para documentales643

Romá Francés Berbegal
El Tractat d’Almistrà i la recreació històrica en El Camp de Mirra657

Mariano Ruiz Esquembre
Murió el hombre, pero no su nombre667

HUELLAS LINGÜÍSTICAS DE ÉPOCA ANDALUSÍ EN LA GEOGRAFÍA DE VILLENA, CAUDETE Y YECLA

Antonio Constán-Nava
Universidad de Valencia. antonio.constan@uv.es

RESUMEN

La comunicación trata de situar algunos topónimos menores de posible origen andalusí en un tramo del camino de Aníbal a su paso entre la comarca de Villena, Caudete y la actual comarca de Montealegre del Castillo. Con esta nómina se pretende arrojar algunas hipótesis sobre la etimología árabe de estos étimos que puedan servir en la reconstrucción del trazado de la vía a su paso por esta zona en época andalusí.

PALABRAS CLAVE: Toponimia; camino de Aníbal; Villena; Montealegre del Castillo; al-Andalus

103

ABSTRACT

The article tries to locate some minor place names with a possible Andalusian origin in a section of the ancient path of Hannibal on its way between the region of Villena, Caudete and the current district of Montealegre del Castillo. It is intended to put some hypotheses about the Arabic etymology of these words that can serve in the reconstruction of the route as it passes through this area in the Al-Ándalus period.

KEY WORDS: Place names; path of Hannibal; Villena; Montealegre del Castillo; Al-Andalus

Trabajar sobre la tierra en la que uno hunde sus raíces desde hace tiempo, en la que el pasado se respira en este presente que se nos escapa de los dedos con cada paso, es hacerlo desde una prudente pasión. Un juicio que se ha de tener para no dejarse llevar por esa voz que durante años de historias han hecho que muchas veces se confunda tradición por rigor científico sobre las posibles etimologías de aquellos nombres de lugar que nos contextualizan pues “los vicios contraídos por la onomatología están por desgracia tan generalizados que pocos son los que los evitan del todo” (Corominas, 1972).

La temática elegida para participar parte de hace muchos años sobre un campo de estudio que, si bien las fuentes escritas que iluminen penumbras son escasas, no

deja de ser de interés para nosotros. Además, hace un tiempo tuve la ocasión de trabajar sobre este tema gracias a una ayuda de la Fundación José María Soler (2009) y, desde entonces, he seguido rumiando sobre estos topónimos tan cercanos y, a la vez, tan lejanos.

Como bien ha dejado escrito el profesor Franco-Sánchez (2017: 167), la oralidad y la palabra han creado a lo largo del tiempo etiquetas para las personas y los lugares. El intento de entender el significado oculto que encierran los nombres de lugar es inherente al origen de la toponimia. Entendida como interpretación del nombre de un lugar hemos de emparentarlo con las ideas griegas más antiguas, según las cuales las palabras encierran un significado oculto que es necesario desentrañar para llegar a conocer la verdad oculta de las cosas. Así Hecateo de Mileto (m. ca. 550-476 a.C.), un logógrafo jonio del que habla abundantemente Heródoto –el padre de la historia– trató de deducir hechos históricos de los verdaderos significados de nombres de persona y lugar, y un filósofo como Heráclito (535-484 a.C.) produjo una reflexión sobre los nombres para descubrir la verdadera naturaleza o esencia de las cosas. En consecuencia, los estudios sobre toponimia se iniciaron como una proyección necesaria desde la filosofía en auxilio de la historia.

104 Los topónimos son entes cambiantes, adaptados a la fonética de un momento determinado y, muchas veces, sin plasmación gráfica de los mismos. La península Ibérica fue ocupada en su mayor parte por los musulmanes a su llegada en el siglo VIII, y es lógico que estos mantuvieran en la mayoría de los casos los antiguos nombres de los lugares, si no los cambiaron. La toponimia árabe se aleja de establecer nombres mediante asociaciones fantasiosas y lo hace mediante

“descripción de realidades topográficas, hidrográficas, el nombre del propietario en un momento dado, etc., los cuales se encapsulan en un topónimo árabe. El topónimo se forma con una asociación unívoca entre realidad y lugar, encerrada en la etiqueta que se le da a ese enclave o lugar” (Franco, 2017: 168).

En aquellos lugares que los castellanos y catalano-aragoneses conquistaban, en muchas ocasiones no se detenían a saber cómo nombraban los habitantes andalusíes de ese lugar a los diferentes enclaves y accidentes de la zona y no traducían el topónimo: simplemente lo adecuaban a la pronunciación de su propia lengua (Barceló, 2002: 490).

Conviene tener presente, así mismo, que el proceso de las adaptaciones toponímicas a raíz de la conquista de una zona concreta suele ser similar en todas las épocas: el reparto de tierras entre los conquistadores se realiza con ayuda de personas que conocen también la lengua de los conquistados. De esta manera, la acción de los intérpretes actúa a modo de barrera, impidiendo que se mantengan en la nueva lengua receptora nombres comunes del tipo ‘monte’, ‘bosque’, ‘fuente’, ‘villa’, ‘posesión’, ‘río’, ‘casa’, ‘heredad’ y otros de igual tenor, ya que dichas derivaciones son traducidas por tener sentido completo para el intermediario,

mientras que perviven las carentes de significado, aunque acomodadas a los hábitos fonéticos y morfosintácticos de los nuevos pobladores [...] Esto sucede porque, desde el momento en que se produce la adaptación, los topónimos pasan a pertenecer al ámbito de la lengua receptora que los somete a una acomodación a sus hábitos morfo-fonéticos dialectales. (Barceló, 2002: 492-493)

El objetivo de la presente comunicación es volver a rescatar algunos de aquellos topónimos trabajados (Constán, 2009: 221-231) y ubicarlos según espacios viales y/o espacios de control y defensa (Franco, 2017: 169), teniendo en cuenta los trabajos de Sillières (1977) y continuado por Blánquez (1990, 65-76) para aportar algunas hipótesis etimológicas que puedan ayudar en la ubicación del camino de Aníbal en su tramo entre Montealegre del Castillo y Villena/Fuente la Higuera.

TOPONIMIA VIAL CON POSIBLE ORIGEN ANDALUSÍ

No es la pretensión de la presente comunicación hablar de manera extensa sobre los itinerarios de la Vía Augusta y del camino de Aníbal, sobre todo, a partir de época almohade, pues es un tema largamente tratado (Franco, 1994, 1995, 2017, Rubiera, 1985, 1986, Arias, 1991, Bosh Vilá, 1962, etc). Enfoques que coinciden en las dificultades que supone para los investigadores el establecer la cronología de las vías peninsulares

“La arqueología, hasta al momento, no se ha mostrado más resolutive en sus dataciones que las fuentes escritas: en el mejor de los casos, ambas aportan un dato cronológico concreto, que informa del uso o reparación de los tramos viales en ese momento”.

105

En este caso, gracias a la huella semántica que ha dejado la lengua árabe en un lugar concreto, la toponimia puede ayudar aclarando el dato cronológico al permitir encuadrar una realidad concreta dentro del período andalusí. De hecho, *“la toponimia se muestra como la más eficaz ayuda para el descubrimiento y la caracterización del trazado de las vías islámicas”* (Franco, 2017: 168-170).

Se ha tratado de seleccionar y ubicar aquellos nombres que puedan iluminar sobre una parte concreta del itinerario del camino de Aníbal y que pueda haber quedado reflejado en los topónimos cuya semántica alude a espacios viales y, dentro de estos, aquellos que refieran a su control y defensa, siguiendo las clasificaciones del Prof. Franco-Sánchez. La elección de este tramo concreto vino al conocer hace años y visitar un posible tramo no investigado y que la memoria colectiva de los habitantes de Montealegre del Castillo siempre ha llamado “camino de Aníbal” en una zona comprendida entre las Raposeras y el Rehoyo, es decir, la zona oriental de la actual CM-3209 en su último tramo dirección Yecla-Montealegre.

Partimos, pues, desde los topónimos actuales proponiendo el posible étimo dado en época andalusí y teniendo en cuenta que cuando nos acercamos a un topónimo con un presunto origen árabe en voces no documentadas textualmente, *“ha de procederse con extrema cautela, ya que el peligro de equivocarse en su interpretación es grande”* (Terés, 1986). Y hay que ser consciente de que estos

étimos han ido perdiendo el referente de significado por el paso del tiempo y se hace difícil de interpretarlos e identificarlos (Franco, 2017: 168), por lo que las disquisiciones que se realizan a continuación se emiten en su mayoría como meras hipótesis.

Casas de Albalat (البَلَّاط *al-balāṭ*)

Es un topónimo referido a un espacio vial entre Fuente la Higuera y Caudete. Toma su etimología en la palabra romana *palatium* y que “*ha dado en la lengua semítica dos acepciones principales: ‘pavimento enlosado’ en relación con las antiguas vías romanas, y ‘pórtico, galería columnada, nave de mezquita’*” (Franco, 2017: 173). Este topónimo viene a ampliar la nómina dada por Franco (2017: 174) de étimos con este origen.

La Alceneda (السَّنْد *al-sanad*)

Da nombre a la parte final de la sierra que hay entre Caudete y Yecla, con la acepción de ‘ladera, subida’ incluso ‘cumbre’. Vocablo que tiene huellas en otros lugares, como en la Comunidad Valenciana en Sanet, Atzaneta o l’Alsanet (Rubiera & Epalza, 1984: 27, Rubiera, 1984: 317-320).

La Alcoraya (الْقَرِيعة *al-quray‘a*)

106 Siguiendo el camino entre Fuente la Higuera y Caudete, nos topamos con otro topónimo referido a un espacio vial, con el significado de ‘la calzada menor’, palabra en diminutivo de *al-qāri‘a* الْقَارِعة ‘centro de la calzada, calzada’ (Franco, 2017: 176, Rubiera, 1985).

Las Atalayas (الطليعة *al-ṭalay‘a*)

Enfrentando la vía natural que viene desde Fuente la Higuera-Caudete en dirección hacia El Pulpillo, el camino se encuentra de frente con unos cerros conocidos por Las Atalayas, formando una barrera natural junto con el Arabí (al norte de esta pequeña sierra) y el cerro del Puerto y la sierra de la Magdalena (al sur de esta). En su punto más elevado, 846 m.s.n.m. se observan restos de construcciones, que por el momento, y a falta de una prospección arqueológica minuciosa, no podemos establecer su cronología. El topónimo viene recogido en las Relaciones Topográficas de Felipe II, elaboradas en el año 1575 (Ruiz Molina, 2002: 41).

Esta palabra está recogida por el profesor Corriente (1988: 127-128) quien apunta que es palabra castellana, catalana y mallorquina proveniente del vocablo *al-ṭalay‘a* الطليعة que significaría ‘escuchas de campo’ (De Eguilaz y Yanguas, 1974: 299-301), con un significado mucho más seguro ‘torre’ de vigilancia como espacio de control y defensa de este espacio vial. Aunque es solo una hipótesis, hay que tener en cuenta la cercanía de otro espacio de control de vía conocido como Los Porchos (que veremos más adelante), incluso el topónimo de Las Torrecillas que, si bien no tiene la misma raíz, hemos decidido incluirla dentro de este grupo semántico. También encontramos este nombre en: Villena (camino de las Atalayas,

castillo de la Atalaya, casa de la Atalaya); Biar (racó de la Talaia); Onil (Atalayas); Yecla (rambla de las Atalayas, camino de las Atalayas); Montealegre del Castillo (Atalaya de los Ojicos).

Los Castellares

Al suroeste de Montealegre, encontramos la zona de Los Castellares, este étimo del latín *castrum* y *castellum* (*castellarĭus*), lo que, junto a su étimo correspondiente en árabe البُرْج *al-burġ*, nos indica una zona o espacio defensivo, hallando dos términos toponímicos en diferentes lenguas con un mismo significado. En esta zona, enclavado en una necrópolis ibérica, encontramos la conocida como torre Pechí, otro espacio de control defensivo. Por otro lado, encontramos otros topónimos relacionados en Almansa (barranco de Castella), en Villena (casa de la Castellana, monte Castellar, casa del Castellonet, El Castellar, rambla del Castellar) y en Fontanars del Alforins (el Castellonet). De todos estos nombres, tenemos que hacer dos clasificaciones: aquellos que recogen el significado explicado y, en segundo lugar, los que hacen referencia gentilicia a Castilla, como Barranco de Castella, Casa de la Castellana o el Castellonet.

La Cava (العُقْبَة *al-‘aqaba* ‘la cuesta’)

En las inmediaciones de la necrópolis ibérica de Marisparza, por el camino de Marisparza hacia Tobarrillas, encontramos La Cava. Según J. A. Moya Peñarrocha i J. V. Alvir i Ballester (1995: 645): “Cava, la /la cába/: RAE, ‘cava, cueva u hoyo’. *Alcover*, ‘cava, cova. *Celler sota terra*. La cava és una especie de mina petita que baixa fins a un pou d’aigua.” Sin embargo, es muy probable que el étimo derive de la palabra árabe العُقْبَة *al-‘aqaba* ‘la cuesta’, ya que posiblemente su étimo original diera nombre a la ladera de la elevación al norte de Tobarrillas.

107

Mansorrilla y Mansonero (مَنْزِل *manzil*)

En la desviación del posible trazado del camino de Aníbal desde Caudete hacia Yecla, justo antes de llegar a este enclave y asociado a los montes del Portillo, encontramos la hoya de la Mansorrilla, cuyo primer término de este topónimo sea una posible derivación del término árabe مَنْزِل *manzil* que a su vez proviene del étimo latino *mansio*, como ‘venta, posada en un camino’ (Franco, 1995: 58). Desconocemos el significado de la segunda parte de la palabra, seguramente, como segundo término de una posible *idāfa*. De la misma posible etimología tenemos muy cerca de este lugar otro topónimo: la casa del Mansonero.

Los Porchos/Los Porches (البُرْج *al-burġ* ‘torre, bastión, acrópolis’)

La partida conocida como Los Porchos/Los Porches está situada a un par de kilómetros al norte de la zona descrita de las Atalayas. Se encuentra una acepción de este posible étimo como “*torre, borch abrách, palomar borch, torre [albarrana] borg*” que “*Simonet [...] quisiera relacionar con el cat. porxo y porxada ‘cobertizo’*” (Corominas, 1972, I, 42). Así, la palabra árabe sería البُرْج *al-burġ* ‘torre, bastión, acrópolis’ (Corriente, 1988: 13). La ب B se ensordece al estar en

contexto velarizado, por lo que transforma en P, mientras la vocal ʊ se transforma en O, al encontrarse en el mismo contexto velarizado y de sílaba cerrada. También es probable que aluda al significado de ‘palomar’, pero al estar tan cerca de la zona llamada Las Atalayas (anteriormente citada), creemos un posible significado de ‘torre’ de control. Habría que situar estos topónimos con los espacios de control que ponen de manifiesto la relación entre los sistemas defensivos y las calzadas, sobre todo, aduciendo al sistema militar que utilizaron los bizantinos el cual introdujeron en al-Andalus los Omeyas a partir de ‘*Abd al-Rahman I* y luego expandieron a partir del siglo X por toda la costa mediterránea (Franco, 1995: 29-30). Por otro lado, este lugar se encuentra entre el cerro de los Santos y El Pulpillo, lugar por el que algunos autores piensan que pasaba la Vía Augusta en su dirección hacia la Mancha desde Villena, pasando por Almansa y al desviarse desde allí hacia esta zona para subir hacia Chinchilla

“Posiblemente en Almansa la calzada [la Vía Augusta] se desviase hacia el sur, hacia el Cerro de los Santos, para evitar el Puerto de los Altos y El Blanco, pasando por Pétrola y Horna [...] para dirigirse a Chinchilla-Saltigi.”

Además, los diferentes topónimos que hemos venido estudiando (Las Atalayas, Los Porchos...) nos hablan de la posibilidad de que la zona poseyera el sistema defensivo andalusí heredado de los bizantinos, al igual que el sistema defensivo del valle del Vinalopó (Rubiera. 1985, 26).

108

El Pulpillo (lat. *popūlus* ‘chopo’)

Hablar de El Pulpillo es hacerlo de una aldea situada a 15 kilómetros de Montealegre en la carretera Yecla-Montealegre, y a escasos siete kilómetros del cerro de los Santos. “La raíz sería del lat. *popūlus* ‘chopo’, cambiado por el mozárabe en *polopos*, *polop* (<**plop* metátesis de *poplu*). El árabe, que no admitía grupos consonánticos iniciales, cambió **plupit* en *pulpit*” (Corominas, 1972: 57). Raíz a la que se le añadiría el diminutivo mozárabe en *illo*. Este paraje se localiza a 12 Km de la ciudad de Yecla, en dirección NW. En él se constata presencia humana desde la Edad del Bronce (II milenio a.C.), contando con una marcada facies ibero-romana. Junto a una alberca localizada al NW del caserío o cortijo de la finca, se constatan restos de construcción de clara factura medieval, asociados a materiales cerámicos de los siglos XII al XIII, lo que nos hace pensar que en el lugar pudo asentarse un pequeño *rahal* islámico, asociado a la vía ganadera que discurre por sus inmediaciones (Ruiz Molina, 2002: 204).

Corral Rubio, Las Rubializas (رُبْعَة *rub‘a*, ‘un cuarto’ del camino)

En la zona estudiada habría que “considerar los derivados del étimo رُبْعَة *rub‘a*, que significa en árabe ‘un cuarto’ (en este caso sería ‘del camino’), que habría derivado en la fonética castellana como ‘rubio’ como “Corral Rubio” (Franco, 2017, 177). En este caso, además de Corral Rubio en la trayectoria que se viene defendiendo del camino de Aníbal, se encontraría el paraje conocido como Las

Rubializas, a menos de un kilómetro al oeste del cerro de los Santos, a kilómetro y medio al norte del Arabí. Es decir, entre El Pulpillo en línea recta hacia Corral Rubio. Esta zona se localiza a una cuarta parte del camino entre Yecla y Montealegre, pues separan de Montealegre y Yecla 25 kilómetros y este enclave se sitúa en torno a seis kilómetros de Montealegre en dirección hacia Yecla.

La Torca (الطُرْقَة *al-turqa*, ‘camino, carretera, pasaje, corredor, pasillo’)

Entre La Atalaya de los Ojicos y Fuente Álamo, se encuentra este topónimo vial, rambla de La Torca, que cruza entre el cerro del Entredicho (a. 944 m) y el cerro Losar (a. 943 m.) y el Alto de la Umbría (a. 961 m.). El nombre hace pensar en un posible término árabe الطُرْقَة *al-turqa*, ‘camino, carretera, pasaje, corredor, pasillo’, puesto que es un ‘corredor’ entre montes. La vocal U se transforma en O al estar en contorno de sílaba cerrada. Hoy día, una carretera recorre el mismo lugar, junto a la rambla de la Torca, a través de este paso de montaña.

Miralcampo

En este recorrido defendido en el que el camino de Aníbal se trazaría hacia La Higuera, encontramos Miralcampo. Para buscar la etimología de este lugar, ha de considerarse que está formado por dos raíces. En la primera es probable la interpretación de F. Corriente (1988: 91): “*mr’: fontanal, lugar de fuentes *māraā*”. La segunda raíz podría deberse a un préstamo lingüístico del latín vulgar al árabe del término *campus*, pues se sitúa a los pies de una pequeña elevación del terreno conocida como la Atalaya de los Ojicos. Uno de los procesos lingüísticos realizado por los cristianos al conquistar una zona de dominio musulmán era cambiar los nombres árabes por sus relativos en castellano. En la Atalaya de los Ojicos podría darse el ejemplo de una mala traducción por parte de los cristianos al conquistar esta zona, al traducir el plural de عين (pl. عيون) ‘*ayn* (pl. ‘*uyūn*), que significa ‘fuente, fuentes; lugar donde brota el agua de manera natural’, por su otro significado en castellano de ‘ojos’ y de ahí el diminutivo ‘ojicos’.

109

CONCLUSIONES

Las distintas hipótesis defendidas sobre la etimología de los topónimos aportados pueden ayudar a recomponer la estructuración humana de época anterior a los almohades. Sin embargo, no es motivo de esta comunicación justificar un poblamiento, en mayor o menor medida, de población musulmana en esta zona, que haya sido germen de los posibles étimos que luego se han barajado para los topónimos actuales. No obstante, este exiguo pero notable corpus toponímico puede contribuir en afianzar la hipótesis de la importante función vial que esta zona tuvo no solo con respecto a los caminos comerciales, sino también caminos militares “*lo cual trae aparejado la existencia de abundantes aguadas y una importante infraestructura de fortalezas militares [...] como generadora de poblamiento*” (Rubiera, 1987: 357). Empero, como ya se apuntó en la introducción, la falta de documentación de la época hace más ardua la tarea de recomponer el sistema vial de la zona, a pesar de que esta serie de topónimos posiblemente sea

propia de vías defensivas sabiendo que desde el 138/756 se instauran en al-Andalus unos sistemas de control de los espacios consistentes en líneas de fortalezas y almenaras comunicadas entre ellas, que se superponen a los más importantes tramos itinerarios peninsulares. Se trata del control militar y de la defensa [...], con acantonamiento de tropas y vigilancia militar de la región. (Franco, 1994: 238-239)

Así pues, estaríamos hablando del posible tramo de esta calzada en época anterior al siglo XI, del sistema vial omeya que cambiará unos siglos después, con la llegada al poder de los almohades: “este tipo de fronteras de época omeya perdurará en su lógica de funcionamiento en su estructura durante el período taifal, aunque territorialmente fragmentado, pero cambiará cuando los almohades se hagan con el control de Al-Andalus.” (240) Por otro lado, es probable que la Vía Augusta se desviase desde Almansa hasta el cerro de los Santos en época omeya (Franco, 1995). Con todo, ese desvío no sería necesariamente desde Almansa, sino desde Fuente La Higuera-Caudete, lo que evitaría tener que atravesar el puerto de Almansa. Poco sentido tendría encontrar una serie de posibles topónimos que tuviesen que ver con un sistema de control vial si no existiese una red más o menos importante que atravesase los territorios en donde perduran estos nombres, si el camino se desviase desde Almansa hasta el Cerro de los Santos (Rubiera, 1985: 26), para luego subir hasta Chinchilla, quedando alejados estos topónimos situados al sur de esa ruta. Con esta propuesta, en consonancia con el trabajo de Blánquez, se evitaría el puerto de Almansa y se sortearían los terrenos anegados de agua circundantes como las lagunas de Almansa, además de establecer una direccionalidad topográfica quizá más lógica de la vía que viene desde Xátiva.

110

Esto cambiaría con la llegada de los almohades, pues las fronteras en la época almohade serían de un único tipo, terrestres y, además, variables al dejar de existir las zonas-colchón “*con menor densidad de población, como en la época omeya. Al contrario, en las tierras de la submeseta meridional y como consecuencia del auge demográfico de los ss. IV/X al VI/XII*” (Franco, 1994: 240). Este sistema defensivo estaba conformado por una red de ciudades, con sus almenaras y castillos de control enlazados a ellas, y por una red de caminos, de vías andalusíes que mantenían esta unión reticular. Este sistema defensivo se asienta en Al-Andalus en fortalezas situadas en promontorios más bajos, más cercanos a las ciudades, y aunque controlando los caminos, este control se ejerce desde una menor altura, con la ayuda de un gran número de atalayas que vigilan desde la inmediatez los accesos a estas urbes almohades. La importancia del control vial no se ha atenuado, pero la caballería ligera, de fácil entrada campo a través, sí ha variado la ponderación de esta importancia. Junto a esta circunstancia, la relevancia que adquieren los caminos terreros secundarios y los caminos de montaña en el Šarq Al-Andalus y la Bética, hicieron que el sistema tuviera otro carácter bien diferente al viario bizantino-omeya (241).

Con la nueva concepción almohade sobre el espacio y la red vial de defensa, poblaciones como Yecla, Montealegre del Castillo, incluso, Villena, gracias al aumento demográfico que se da entre los siglos X-XII, sobre todo, a partir del siglo

XII (Franco, 1994: 240; Tendero, 2015: 235), se verán impulsadas y seguirán manteniendo la red vial omeya como red secundaria de comunicación, aunque serán ahora otras vías las que tomen preponderancia dentro del sistema almohade.

BIBLIOGRAFÍA

- ARIAS, G. (1991) “Repasando el Camino de Aníbal”. *El Miliario Extravagante*. Núm. 35. Cádiz, nº 35, pp. 22-24.
- BARCELÓ, C. (2002) “Adaptación arábiga de los pueblos antiguos”. *Congrés Internacional de Toponimia i Onomástica*. Universidad de Valencia, Valencia.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (1190) “La vía heraklea y el camino de Aníbal. Nuevas interpretaciones de su trazado en las tierras del interior”. *Simposio sobre la red viaria en la Hispania Romana*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 65-76.
- BOSCH VILÁ, J. (1962) “Algunas consideraciones sobre “*Al-Tagr* en Al-Andalus” y la división político-administrativa de la España musulmana”. *Etudes d’Orientalisme dediès a la Memòrie de É. Lévi-Provençal*. Vol. I, París, pp. 23-33.
- CONSTÁN NAVA, A. (2009) *Toponimia rural desde época andalusí hasta nuestros días. V ayudas a la investigación José María Soler*. Villena. Ayunt. de Villena, pp. 221-231.
- COROMINAS, J. (1972) *Tópica Hespérica. Estudios sobre los antiguos dialectos. El substrato y la toponimia romances*. Ed. Gredos, Madrid.
- CORRIENTE, F. (1988) *El léxico andalusí según P. de Alcalá*. Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- FRANCO SÁNCHEZ, F. (1995) *Vías y defensas andalusíes en la Mancha Oriental*. Ed. Institut de Cultura Juan Gil-Albert/Diputació de Alicante, Alicante.
- (1994) “La frontera alternativa: vías y enfrentamientos islamo-cristianos en la Mancha Oriental y en Murcia”. *La Frontera Oriental Nazarí como sujeto histórico (ss.XIII-XVI)*. Lorca-Vera, noviembre 1994, pp. 237-251.
- (2017) “La toponimia árabe de los espacios viales y los espacios defensivos en la península Ibérica”. *De la langue a l’expression: le parcours de l’expérience discursive. Hommage à Marina Aragón Cobo*. Alicante: Universidad de Alicante, 2017, pp. 167-190.
- MOYA, J. A. y ALVIR, J. V. (1995) “Aproximació a la toponimia d’Andilla”. *Materials de toponimia I, Estudis de Toponímia Valenciana*. Universitat de València, Valencia.
- RUBIERA MATA, M. J., EPALZA, M. (1984) *Los nombres árabes de Benidorm y su comarca*. Ayuntamiento de Benidorm, Universidad de Alicante, Alicante-Benidorm.
- RUBIERA MATA, M. J. (1984) “Toponimia arábigo-valenciana: falsos antropónimos beréberes”. *Miscel·lània Sanchis Guarner. Quaderns de Filologia*. Ed. Universidad de València, Valencia, pp. 317-320.
- (1985) *Villena en las calzadas romana y árabe*. Ed. Ayuntamiento de Villena/Universidad de Alicante, Alicante, 1985.
- (1987) “Los precedentes geopolíticos musulmanes del Señorío de Villena”. *Congreso de Historia del Señorío de Villena*. Albacete 23-26 octubre 1986, p. 357-360.
- RUIZ MOLINA, L. (2002) “Hisn Yakka. Un castillo rural de *Sarq Al-Andalus*. Siglos XI al XIII. Excavaciones Arqueológicas en el Cerro del Castillo de Yecla (1990-1999)”. *Yakka, Revista de Estudios Yeclanos*. Año XII, Núm. 10 (2000), Excmo. Ayunt. de Yecla.

TENDERO FERNÁNDEZ, F. E. (2015) “El periodo musulmán. De la conquista de Córdoba hasta la conquista cristiana”. *Salvatierra de Villena. Arqueología e historia en la sierra de San Cristobal*. (coord) Fernando E. Tintero Fernández. Ed. Ayuntamiento de Villena/Fundación José María Soler, Villena, pp. 234-245.

TERÉS, E. (1986) *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe: nómina fluvial*. Ed. CSIC, Madrid.



Real Academia Alfonso X el Sabio



ISBN: 978-84-126043-0-6



9 7884 12 604 108